

EL CORREO DEL PERU.



NUM. I

Periódico semanal con ilustraciones mensuales.

AÑO I

LIMA, SABADO 16 DE SETIEMBRE DE 1871.

El Correo del Perú.

La verdad, fuente de todo progreso, la necesita el hombre como alimento de su espíritu.

Los misterios de la ciencia que en otros tiempos la encubrían para la generalidad; las tinieblas en que quiso encerrarla la Inquisición, han sido sustituidas por la luz vivificante, que el positivismo le da cada día, para ponerla al alcance de todas las inteligencias.

El Derecho, la Política y la Literatura, no son ya el patrimonio de los abastados, que son los pocos, que alcanzan en las escuelas universitarias una instrucción para sí solos; á la antigua cátedra que rechazaba al que no tenía por fin la colación, un grado, ha sucedido la cátedra pública del periódico, donde todos enseñan y aprenden todos.

El Comercio, que constituye en el presente siglo uno de los mas poderosos motores del progreso; que da forma á la actual civilizacion, se estiende y se desarrolla merced á la publicacion. Es digno de observarse á este respecto, lo que pasa en Estados Unidos, en Inglaterra, en Alemania y en los demás países en que el comercio tiene una actividad prodigiosa; en todos ellos los órganos de publicacion llegan á una cifra incalculable, aumentándose á medida que el desarrollo comercial invade nuevas esferas.

En cuanto á Política, á la cual están ligados todos los intereses, es indudable que es mas franca, mas generosa, y obra con mas acierto, cuanto mayor es el número de periódicos que la ilustran.

Ahora bien: echemos una ojeada al Perú, á la América latina en general, y conungamos en que una tribuna mas es un nuevo apoyo del comercio, un nuevo defensor de las libertades y de los derechos, del orden, del progreso, de la literatura y de las artes; en una palabra, un nuevo propagador de la verdad.

Hasta aquí el periódico.
En cuanto á nosotros, cuya humilde personalidad está muy abajo, como está todo hombre respecto de una institución, entramos á esta milicia de las ideas con desinterés.

Sin que nos halaguen esperanzas egoístas, ajenos á toda intriga y á toda pasión bastarda, nuestra mision encarna la propaganda de los buenos principios en política, el cultivo en literatura y bellas artes, el desarrollo en la industria y el alto comercio.

Para el mejor éxito de nuestra empresa, deseamos el concurso de todas las inteligencias que quieran colaborar; especialmente de la juventud de la América latina.

Los americanos formamos una sola familia; nuestras repúblicas se sostienen con el auxilio recíproco del vecino: rómpanse de una y los límites que nos dividen, mátese los odiosos celos que han engendrado mal comprimidas antipatías, y descontento al que cifra en el trabajo la

fuerza impulsiva de nuestro progreso, el alimento nutritivo de nuestra sociedad, y habremos hecho una grande obra.

REVISTA POLITICA.

OBSTACULOS VENCIDOS.—VÍSPERAS ELECCIONARIAS.—
CANDIDATURA CIVIL.—CANDIDATURA MILITAR.—
HOMBRES Y PRINCIPIOS.

La ley del progreso impulsa á las sociedades como la ley de la gravedad á los cuerpos. El centro es en aquellas es la civilización.

No tan fácil en verdad es el camino que se tiene que recorrer: las vicisitudes y las peripecias aunque superables lo embarazan un tanto: las ideas retrógradas y los hábitos viciosos suelen tambien dificultarlo; vicisitudes, ideas y hábitos que miran los pesimistas y los neo-católicos como degradacion del siglo; pero que ante el juicio del hombre de fé no son mas que ligaduras que rompe la sociedad en su natural desenvolvimiento.

Desde que nos constituimos en República, no han faltado esos obstáculos, en cada paso que la nacion ha dado; pero ni ellos, ni malévolas asechanzas han bastado, en nuestra infancia política, á hacernos remedar al cangrejo.

Hemos podido adelantar mas; hemos podido, con menos revoluciones intestinas, subir mas alto en la escala de la civilización, pero éstos grados no alcanzados (no son peculiares de un país, que rompe como el nuestro, con una tutela secular de egoismo y de tiranía, y que no ha podido entregarse á la experiencia, sino á las inspiraciones nobles del corazon?)

Nuestra vida normal, en todas sus esferas, ha sido dirigida mas por el sentimiento, que por la razon. Es el primer periodo en la existencia de todos los países del mundo: esto no asombrará á nadie. Naciones hay, que han pasado de la pubertad y aun no tienen juicio; porque con ellas sucede lo que con los individuos.

Nuestro estado actual, dígame lo que se quiera, es muy lisongero: la nave tiene ya rumbo fijo que le señala una opinion poderosa é influyente.

Sin creer por esto que hemos entrado de lleno en puerto seguro, podemos afirmar, que estamos en vísperas de pisar tierra firme.

Las elecciones, que hoy se debaten en el terreno de las aspiraciones, y que dentro de pocos dias, invadirán el campo real y efectivo de los hechos; las elecciones, que otra vez mas, van á elevar á la direccion de la República un gobierno nacido en las luchas pacíficas del derecho de sufragio; vienen á constituir, por el elemento nuevo y poderoso que se bate hasta hoy con gloria en la palestra de la prensa y de las asociaciones, un principio de nueva vida para el país. ¿Acaso será de verdadera regeneración?

Esperemos para afirmar, que aun estamos á principio de la jornada.

La candidatura civil se ha presentado en la actual contienda eleccionaria como un verdadero atleta.

El capital, la honradez, la independencia, el orden, la ilustracion, el talento, el trabajo, el libre voto: hé aquí sus fuerzas.

¿Puede exigirse mayor garantía? Moralmente, la candidatura civil ha triunfado: en la conciencia de todos está escrito ese triunfo, y en el corazon de todo buen peruano arde la fé, como el fuego del sol.

En cuanto á la candidatura militar, que desfallece y agoniza, sin poder resistir el peso enorme de su contraria, no necesitamos sondearla y rebuscarle sus fuerzas, porque no las tiene legalmente; ni sus cualidades, que si las tiene, son las mismas que ha encarnado en todo el periodo de su dominacion dinástica.

La política de bandera; la bandera simbolizada en el nombre de un hombre; el hombre representando los intereses personales suyos y de sus amigos: hé aquí una síntesis de lo que ha sido el gobierno militar.

Que en política los principios personifican, está fuera de duda. El principio de la candidatura civil está representado hoy por dos ciudadanos de gran valer.

El uno pertenece á la historia de nuestra política desde el año de 1854; el otro es todavia para la historia.

Aquel se llama Ureta; éste Pardo: dos nombres que recorren incesantemente todos los lugares de la República, llevando la divisa de la candidatura civil.

Lo que será el gobierno de la candidatura civil, puede reasumirse en esta fórmula:

Administracion de principios; descentralizacion del poder ejecutivo; independencia municipal.

O mas sencillamente:
Gobierno de orden, moralidad y progreso.

Los hombres que figuran en el partido nos garantizan tan bello sistema.

¿Sucumbirán los principios?
¿Apostatarán los hombres?

Señor Dr. D. Francisco de Paula Vígil.
Lima, Setiembre 19 de 1871.

Muy respetado señor:
Hace tiempo que tenemos la idea de publicar un periódico semanal ilustrado con el nombre de «Correo del Perú», y hoy, venciendo todos los obstáculos que se han opuesto á nuestro intento, hemos determinado empezar su publicacion el sábado 16 del presente. A la gran penetracion de U. no se esconde la importancia de un periódico semejante, que llenando sus columnas con los escritos de los hombres mas prominentes en saber del Perú y de la